

*Lo trascendente en el 'Santos Vega' de Rafael Obligado*

Lía Noemí Uriarte Rebaudi

Pontificia Universidad Católica Argentina

Resumen

Rafael Obligado, el escritor que en la década de 1880 ofreció un vigoroso testimonio de lo argentino, evoca en su poema *Santos Vega* a un payador mítico, admirado en la pampa desde fines del siglo XVIII.

A través de esa evocación, el poeta muestra implícitamente la cosmovisión gauchesca.

Estas páginas desarrollan algunos aspectos distintivos de esa cosmovisión, tales como el amor a la patria y a la libertad, el sentido del bien, el recelo frente al mal.

## *Lo trascendente en el 'Santos Vega' de Rafael Obligado*

Lía Noemí Uriarte Rebaudi

Pontificia Universidad Católica Argentina

### *Introducción*

Rafael Obligado fue el más poeta de los argentinos y el más argentino de los poetas, según Rubén Darío.<sup>1</sup>

Su poema *Santos Vega*, publicado en 1885, fue elogiado en el país y en el exterior. En el país, Calixto Oyuela, respetado crítico argentino de la época, le escribía: “A usted lo considero, si no el mayor, el más completo de nuestros poetas, y, en cuanto la índole de nuestros tiempos lo admite, nuestro poeta nacional”.<sup>2</sup> El mismo Obligado, en carta a Carlos Vega Belgrano, del 10 de octubre de 1887, decía: “[...] ese libro ha sido calurosamente acogido en nuestra patria, en América y en Europa.”<sup>3</sup>

En nuestros días, Alfredo Tarruela advierte que Obligado “canta a los héroes, al paisaje de su tierra [...] Por eso se lo ha denominado el poeta nacional. Es el escritor que necesitaba la generación del 80 para dar testimonio de lo argentino”.<sup>4</sup>

La edición definitiva del *Santos Vega* se publicó en 1906, hace un siglo. En esa edición se intercaló un canto titulado “El canto del payador del payador”, que pasó a ser el tercer canto de los cuatro que componen el poema. El primer canto es “El alma del payador”; el segundo, “La prenda del payador” y el cuarto y último, “La muerte del payador”.

El gaucho payador improvisaba versos, que cantaba acompañándose con guitarra. No sabía leer ni escribir, pero había aprendido música y poesía oyendo al viento, a los animales, y expresando sus propios sentimientos.<sup>5</sup>

Payar es cantar, ya sea un solo cantor, ya sean dos cantores que se alternen en contrapunto,<sup>6</sup> un modo de desafío.

---

<sup>1</sup> María Antonia Oyuela, *El 'Santos Vega' de Obligado*. Homenaje de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Julio de 1937, p. 83.

<sup>2</sup> Beatriz Sarlo, “Los últimos románticos”, en *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980, p.214-215.

<sup>3</sup> Rafael Obligado, *Prosas*. Compilación y prólogo de Pedro Luis Barcia. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 1976, p. 318.

<sup>4</sup> Rafael Obligado, *Santos Vega. Leyendas argentinas. Otros poemas*. Introducción, notas y vocabulario Alfredo Tarruela. Buenos Aires: Huemul, [1963] 1967, p.9. Debe advertirse que los escritores argentinos del ochenta no formaron generación, en sentido estricto.

<sup>5</sup> Alfredo Ebelot, *La pampa*. Buenos Aires: EUDEBA, 1961, p. 80.

<sup>6</sup> Isabel Aretz, *Costumbres tradicionales argentinas*. Buenos Aires: Raigal, 1954, p. 79.

Evoca Obligado, en su poema, a un payador mítico, admirado desde fines del siglo XVIII en toda la pampa argentina y desarrolla implícitamente la cosmovisión del gaucho, de base antropológica, integrada por polaridades acerca del bien y el mal, la vida y la muerte, la libertad y la opresión, la patria y el opresor.

*El bien y el mal*

El bien se manifiesta en la luz intensa, que ilumina los campos donde se recuerda a Santos Vega:

[...] el sol ilumina  
con luz brillante y serena  
del ancho campo la escena [...] I, 1, v. 5-7

[...] inflamado  
el horizonte fulgura [...] II, 9, v. 1-2

[...] por los campos rutila  
del sol la grande, tranquila  
y victoriosa mirada. III, 19, v. 1-4

Los versos aquí transcritos corresponden a la primera estrofa de cada uno de los tres primeros cantos y destacan la luminosidad pampeana.

Versos sugerentes, que al mostrar el paisaje pampeano bajo el sol, ponen en evidencia la grandeza de la creación y guían hacia Dios, su generoso artífice. El lector, a través de su contemplación indirecta de la naturaleza, plasmada en el poema todo y no sólo en los versos citados, recuerda que Dios es el sumo bien al que la voluntad del ser busca siempre, aunque la búsqueda pueda realizarse a veces de manera confusa. Llega a comprender que “Dios es el Bien en sí”, y que “realiza la plenitud del bien”.<sup>7</sup>

Entre tantas otras referencias acerca de la luz, importa destacar tres: la que se refiere a su manera de ordenar el caos en el Génesis;<sup>8</sup> la que recuerda que en las sacralidades judaicas refleja la gloria de Dios;<sup>9</sup> la que identifica a la luz con Dios mismo en el Evangelio de San Juan.<sup>10</sup>

El poema encarna el mal en el payador forastero, que desafía a Santos Vega y los testigos del encuentro entre ambos contendientes, lo presienten:

No bien el rostro sombrío  
de aquel hombre mudos vieron,  
horrorizados sintieron  
temblar las carnes de frío. IV, 42, v. 1-4

<sup>7</sup> Ángela G. de Bertolacci, *La libertad trascendental en la subjetividad. Estudio acerca del fundamento en la Antropología de Antonio Millán-Puelles*. Buenos Aires: EDUCA, 2006, p. 225.

<sup>8</sup> René Guénon, *apud Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder, 1986.

<sup>9</sup> Santiago Sebastián, *Mensaje simbólico del Arte Medieval*. Madrid: Ediciones Encuentro, [1994] 1996, p. 101.

<sup>10</sup> “En él [el Verbo, que era Dios] estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.” *Sagrada Biblia*. Barcelona: Herder, 1964.

Los hechos acentúan la aprensión de los circunstantes, al terminar Vega su canto:

Juan Sin Ropa [...]
un verde gajo tocó,
y tembló la muchedumbre,
porque, echando roja lumbre,
aquel gajo se inflamó. IV, 47, v.5, 7-10

Ya dispuesto a cantar el forastero, se advierte que:

Chispearon sus miradas,
y torciendo el talle esbelto,
fue a sentarse, medio envuelto,
por las rojas llamaradas. IV, 48, v. 1-4

Su canto despiertan ecos en la Pampa misteriosa, (IV, 48, v. 7-8) convence a Santos Vega de que el forastero lo ha vencido, confiesa que él se va a hundir en la inmensidad de la llanura, porque le ha llegado el momento de morir. (IV, 52, v.1-4; 53, v. 7-10)

De inmediato ocurre algo sobrecogedor:

[...] súbito cundieron
del gajo ardientes llamas,
y trocado entre las ramas
en serpiente, Juan Sin Ropa,
arrojó de la alta copa
brillante lluvia de escamas. IV, 54, v.5-10

Un anciano que narra los hechos, concluye:

“- Y si cantando murió
aquel que vivió cantando,
fue [...]
porque el diablo lo venció”. IV, 55, v. 7-10

En el judaísmo rabínico Satán es el ser que trata de turbar las relaciones entre Dios y su pueblo. Las ideas neotestamentarias tienen al diablo por el gran enemigo de Dios y señor de este mundo, que se propone hundir al hombre. Pero Cristo le arrebató su dominio, victoria que se hace evidente en la expulsión de demonios narrada en los evangelios. Esa victoria se verá completará en la parusía, la segunda venida del Señor.<sup>11</sup>

El diablo ha estado buscando a Santos Vega para desafiarlo:

“-Por fin [...]
[...] estamos
juntos los dos [...] IV, 43, v. 2-4

Y Santos Vega habría estado esperando ese encuentro:

[...] le contempló un instante
enseñando en el semblante
cierto hastío indiferente. IV, 43, v. 2-4

<sup>11</sup> Diccionario de la Biblia cit.

Pero el admirado payador no ha vendido su alma al diablo, porque su sombra recorre la pampa en que vivió: aparece al atardecer y desaparece con las primeras luces del día, en un ciclo que se cumple diariamente:

Cuando la tarde se inclina  
sollozando al occidente  
corre una sombra doliente  
sobre la pampa argentina.  
Y cuando el sol ilumina  
[...] del ancho campo la escena,  
la melancólica sombra  
huye besando su alfombra [...] I, 1, v. 1-5, 7-9

Este hecho, narrado con más pormenores en el canto primero, se repite en los cantos segundo y tercero. El último canto muestra al payador que se va a hundir en la noche, que esta vez será la noche de la muerte. (La palabra latina *nox* también significa muerte, en una de sus acepciones).<sup>12</sup>

Según una tradición, no tiene sombra quien ha vendido su alma al diablo, porque no se pertenece a sí mismo ni existe en cuanto ser espiritual.<sup>13</sup>

No es el caso de Santos Vega, que podrá resucitar cuando el Hijo de Dios llame a todos los muertos para juzgarlos por sus obras.<sup>14</sup>

#### *La vida y la muerte*

El *Santos Vega* refleja la vida al narrar la participación activa del gauchaje en el deporte antiguo y criollo del *pato*:

[...] abandonando fortines,  
estancias, rancho, mujer,  
vienen mil gauchos a ver  
si en otro pago<sup>15</sup> distante  
hay quien se ponga delante  
cuando se grita: -¡A vencer! III, 20, v. 5-10

El *Antiguo Testamento* denomina vida a una relación del justo con Dios, relación que no queda limitada a la vida terrena. Para el *Nuevo Testamento* vida es el estado del creyente, unido con Dios por medio de Cristo, como fruto de la redención. Es un estado que va a durar eternamente.<sup>16</sup>

La muerte del mítico payador se narra en el último canto del poema y se ha producido por el dolor de haber sido vencido:

<sup>12</sup> *Nuevo Valbuena o Diccionario Latino-Español*. Paris: Garnier [1851].

<sup>13</sup> *Diccionario de los símbolos cit.*

<sup>14</sup> Juan, 5, 28-29.

<sup>15</sup> *Pago*. Lugar donde ha nacido, se ha criado o hace mucho que vive el paisano. Tito Saubidet, *Vocabulario y refranero criollo*. Buenos Aires: Kraft, 1943.

<sup>16</sup> *Diccionario de la Biblia cit.*

El semblante humedecido  
por nobles gotas de llanto [...] IV, 52, v. 5-6

Aún sus lágrimas cayeron  
en la guitarra, copiosas [...] IV, 54, v. 1-2

En el *Antiguo Testamento*, el autor del Libro de la sabiduría concibe una antropología según la cual el alma sobrevive al cuerpo. La muerte, pues, consiste en la separación de ambos constitutivos. En el *Nuevo Testamento* la muerte ofrece el mismo sentido en su aspecto fisiológico: quien muere,<sup>17</sup> entrega su espíritu.

*La libertad y la opresión, la patria y el opresor*

Hay sentido de libertad en la exhortación de Santos Vega para que los gauchos participen en la guerra de la independencia. (Canto tercero, “El himno del payador”, estrofas 32-35)

A los valientes convoca el cantor y se queja de ver más libre que todos ellos al chimango, un ave carnicera que se alimenta de animales muertos:<sup>18</sup>

“-¡Los que tengan corazón,  
los que el alma libre tengan,  
los valientes, éstos vengan  
a escuchar esta canción! III, 32, v. 1-4

[...] ¡hasta el chimango es más libre  
en nuestra tierra, paisanos! III, 33, v. 3-4

Sabiendo que Buenos Aires ya “clamó de súbito: ‘¡Guerra!’”, (III, 34, v. 1-4) pregunta:

¡Hijos del llano y la sierra,  
pueblo argentino! ¡Qué haremos?  
¿Menos valientes seremos  
que los que libres se aclaman III, 34, v. 5-8

Incita a colaborar con Buenos Aires:

¡De Buenos Aires nos llaman,  
a Buenos Aires, volem! III, 34, v. 9-10

Logra la adhesión unánime:

Y a Buenos Aires volaron [...] III, 37, v. 1

Esa adhesión se ha hecho posible en la realidad histórica, observada por el viajero inglés Samuel Haigh, quien escribía: “no existe ser [...] más libre e independiente que el

---

<sup>17</sup> *Evangelios*: “[...] Jesús, clamando de nuevo con un gran grito, entregó su alma.” Mateo, 27, 50. “[...] Jesús, dando un gran grito, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y, diciendo esto, expiró.” Lucas, 23, 46. “Jesús, luego que chupó el vinagre, dijo: Todo está cumplido. E. inclinando la cabeza, entregó su espíritu.” Juan, 19, 30. *Sagrada Biblia*, ed. cit.

<sup>18</sup> Véase José Gobello, *Diccionario gauchesco*, Buenos Aires, 2003.

gaucho”; y agregaba: “nada puede dar [...] idea más noble de independencia que un gaucho a caballo”.<sup>19</sup>

La libertad constituye, por cierto, una realidad compleja, integrada por aspectos propios del hombre. Su valor se funda, en especial, en que es una dimensión admirable y misteriosa en cada hombre, que incide tanto en la manera de concebir al ser humano y sus interrelaciones, como en la idea de Dios y en la manera de relacionarse con Dios.

La libertad trascendental tiene en torno de ella al libre albedrío, a la libertad moral y a la libertad política. Marca la diferencia esencial entre el ser humano y el animal, poniendo de relieve la dignidad de la persona humana. Es ontológica, en cuanto está en la esencia metafísica del hombre, sin confundirse con ella, lo cual induce a pensar, que lo peculiar humano puede expresarse mejor, si se caracteriza al hombre como “animal libre”, más que como “animal racional”.

Debe tenerse bien presente, que si bien el hombre “tiene” libertad, no “es” él mismo libertad, puesto que debe adecuar su conducta a las exigencias de la moral natural.

Podrá ir alcanzándose la verdadera libertad, que es “la libertad de los hijos de Dios”, porque “Dios mueve a la subjetividad libre en orden a los bienes eternos y a la vida eterna.”<sup>20</sup>

Para el gaucho, la bandera que representa al gobierno español es el símbolo de la opresión:

Nuestro dueño es la nación  
[...] que en la tierra argentina  
clavó la enseña española. III, 32, v. 5, 9-10

Pero también sintió el gaucho la opresión en la realidad histórica, porque “vivió abandonado a su propia suerte”, despreciado por los españoles; y se alejó del caserío español, porque no pudo encontrar allí “ni consideración ni simpatía”.<sup>21</sup>

Sintieron los gauchos la patria (en la realidad histórica y en el poema de Obligado), frente a la naturaleza toda, que se les mostraba desde el cielo y hasta el suelo agreste de la dilatada pampa:

¡Patria! a sus almas decía  
el cielo de astros cubierto,  
¡Patria! el sonoro concierto  
de las lagunas de plata,  
¡Patria! la trémula mata  
del pajonal del desierto. III, 36, v.5-10

<sup>19</sup> Apud Jorge B. Rivera, *La primitiva literatura gauchesca*. Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1968, p. 26.

<sup>20</sup> Bertolacci, obra cit., pp. 11, 13, 14, 64, 66, 214.

<sup>21</sup> Emilio Corbière, *El gaucho. Pasado y Presente*. Sudamericana. Apud Marcos de Estrada, *Apuntes sobre el gaucho argentino*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1981, p. 13.

Confirma que los gauchos tuvieron una sólida noción de patria, su lucha en la guerra de la independencia contra los españoles, a quienes llamaban despectivamente “godo”, “matucho”, “maturrango”.<sup>22</sup> (*Matucho* es el caballo inútil, lleno de heridas producidas por las guarniciones de montar o de tiro; *maturrango*, quien no sabe andar a caballo).<sup>23</sup>

El opresor, para todos cuantos vivían en el virreinato del Río de la Plata, es el rey de España:

[...] ¡todo!  
[...] ¡el alma y la vida,  
es de un monarca extranjero! III, 33, v. 9-10

La lucha por la libertad política es la lucha por dignificar al hombre, porque lo capacita para realizar crítica constructiva y para asumir responsabilidades, evitando así que se convierta en conformista o en rebelde.<sup>24</sup>

### Conclusiones

Un profundo conocimiento de la tradición argentina más genuina, un gran amor a la tierra, un aprecio evidente por el gaucho de nuestra pampa, hicieron posible que Rafael Obligado pudiera evaluar en forma adecuada la cosmovisión gauchesca, y evocarla implícitamente en su *Santos Vega*.

El amor a la libertad y a la patria se advierte en la manera que tiene el gaucho de ver el mundo y de interpretarlo: su libertad personal surge de sus “pocas necesidades”,<sup>25</sup> su amor a la patria, de que prefirió morir antes que huir en la guerra de la independencia;<sup>26</sup> su sentido del bien, en que resulta “difícil hallar índole mejor que la suya”.<sup>27</sup>



IV Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos  
[docentes@enduc.org.ar](mailto:docentes@enduc.org.ar) - [www.enduc.org.ar](http://www.enduc.org.ar)

<sup>22</sup> Estrada, obra cit., p. 20.

<sup>23</sup> Gobello, *Diccionario gauchesco* cit.

<sup>24</sup> Raymond Aron, *Ensayo sobre las libertades*. Apud Bertolacci, obra cit., p.235.

<sup>25</sup> Hilario Ascasubi, *Santos Vega o Los mellizos de la Flor*. Buenos Aires: Tor, 1951, I, nota1, p. 36.

<sup>26</sup> Andrés Carretero, *El gaucho argentino. Pasado y Presente*. Buenos Aires: Sudamericana. Apud Rincón gaucho. Buenos Aires: emecé, 2004, pp. 81-82.

<sup>27</sup> Ascasubi, obra. cit., “al lector” (1872), p. 30.



